

ESTRENOS

“Ammonite”



ESTRENADA EL AÑO PASADO EN EL FESTIVAL DE CINE DE TORONTO, NOMINADA A UN BAFTA e inspirada en personajes reales, “Ammonite” es protagonizada por una brillante Kate Winslet (“Titanic”) —quien interpreta a la paleontóloga Mary



POR
Catalina
Wallace

Anning— y la actriz Saoirse Ronan (“Lady Bird”), quien encarna a Charlotte Murchison, la esposa de un paleontólogo que, para superar su depresión, se hospeda por más de un mes con Mary Anning.

“Ammonite” es un reposado drama contemplativo, en el que los silencios y las miradas hablan más fuerte que las palabras; de hecho, los diálogos son bastante escasos y la mayor parte de la información se obtiene de los mínimos gestos e interacciones que hay entre ellas. Estas dos notables actuaciones sostienen a una cinta minimalista que solo aspira a retratar un momento de encuentro entre dos mujeres que entablan una relación amorosa.

Un filme sobre la soledad y la capacidad de encontrar el amor.

En Cinépolis Klic.

SEE-SAW FILMS



“Monstruo”

LAS ALTERNATIVAS



“MONSTER” FUE ESTRENADA EN EL FESTIVAL DE SUNDANCE EL 2018, esperó largos dos años para su estreno mundial por Netflix y al comienzo está el cine: el profesor Leroy Sawicki (Tim Blake Nelson) comenta la película japonesa “Rashomon” (1950) y las distintas formas de mirar y contar una historia. Entre sus alumnos figura Steve Harmon



POR
Antonio
Martínez

(Kelvin Harrison Jr.), un joven de 17 años que sueña con ser cineasta y que junto a su familia vive en un barrio, el de Harlem en Nueva York, desde donde se cuenta la historia. La película, en un comienzo, parece inclinarse por un cine dentro del cine que se construye con distintas imágenes: lo que filma el protagonista con su celular; lo que registran las cámaras de seguridad de un almacén, para el robo y asesinato de un comerciante latino; y a veces el estudiante, con una voz en *off* profunda y dramática, afirma que “Monstruo” y sus etapas de cárcel, acusación y juicio, serían la película escrita y dirigida por el personaje de Steve Harmon, por tanto es un proceso creativo, culminación de peripecia vital y ensayo cinematográfico testimonial.

En este punto no se puede huir del cine, porque se trata de *streaming* en alguna pieza de la casa, pero cualquier espectador avezado entiende lo temible de la encrucijada: acá no hay una película, sino una amenaza.

Lo anterior, afortunadamente, no sucede y la

maldición de estar frente a una tesis filmada y dictada, además con cierta vocación experimental, se disuelve.

Superada la falsa alarma, la película avanza con respiro y alivio, porque la ópera prima de Anthony Mandler, un director de decenas de videoclips y algún documental musical, se queda en la amenaza, pero no se convierte en un monstruo de lata y latón.

Es decir, los personajes adquieren de a poco vida propia, tanto Steve y sus gritos y desesperación, como su padre (Jeffrey Wright), que quizás no duda del sistema, porque es un profesional exitoso, pero sí de algo impensado: de su hijo.

Y también King (ASAP Rocky), ese joven de la calle, entre el rango del conocido ocasional y el cómplice, también ocasional, que le muestra a Steve lo que no se ve tan fácilmente: la delincuencia incrustada en el barrio de Harlem.

“Monster” lima las caricaturas y la historia se estiba con uno de los escenarios tradicionales del cine estadounidense: una corte de justicia, con el juez por lo alto, los fiscales y abogados defensores al frente, el jurado en un estrado y el público al fondo, escaso y todos familiares de los acusados.

También ingresa la ambigüedad al relato, pese a los cargos del fiscal, que alarga el brazo, estira el índice y señala a Steve Harmon, para que convivan las alternativas de una historia con suspenso y algo por resolver: joven, negro, criminal, inocente, monstruo.

“Monster”. EE.UU., 2018. Director: Anthony Mandler. Con: Kelvin Harrison Jr., ASAP Rocky, Jennifer Ehle. 112 minutos. En Netflix.

“El niño de Medellín”



EN UNA ESCENA de este documental biográfico, la estrella de reguetón J Balvin aparece con la mirada perdida tras leer críticas en su Instagram, y la escena se repite cuando habla de su ansiedad y depresión.



POR
Michelle
Martínez

Esos minutos crean un interesante contraste con su consolidación como uno de los artistas latinos más influyentes del último tiempo. Las decisiones del talentoso director Matthew Heineman muestran las luces y sombras de José Osorio Balvín, para

instalar un debate sobre la presión que enfrentan los ídolos de una generación crítica y responsable de revoluciones históricas, cuya mirada despiadada también vigila a figuras como Balvín, latinos alejados de la turbulencia social de la región, pero que en sus redes sociales tienen “una vocería más grande que los políticos”.

Esta genuina “parálisis” que experimenta el reguetonero se asoma a ratos, pero sin duda debió haberse documentado más. En vez de eso, está su personalidad complaciente buscando refugio en la espiritualidad y en frases como “Ven la gloria, pero no conocen la historia”. **Amazon Prime.**

EFE

